

(Al terminar el baile se repiten las exclamaciones de regocijo. Por foro aparece Cota-Zapallo llevándose el índice a la boca e imponiendo silencio).

C. ZAPALLO.—¡Chissst!

CANDELARIA.—¿Qué hay?

C. ZAPALLO.—¡Chissst! Más cerca. (Los invitados, y particularmente la Candelaria y la Visitación, lo rodean curiosos).

VISITACIÓN.—Decí.

C. ZAPALLO.—Yo los vide. ¡Jí, jí! Ellos créiban que estaban solos; pero yo los vide.

VISITACIÓN.—¿A quiénes?, decí.

C. ZAPALLO.—Si me dan una torta cuento.

VISITACIÓN.—Contá.

C. ZAPALLO.—Fabián y la Juana...

VISITACIÓN.—¡Novedad, la tuya!...

C. ZAPALLO.—Por ahí ajuera... se perdían como dos sombras; y ella decía dejáme, y él decía, no te dejo; y ella ripitía, dejáme, y él contestaba, no te dejo; y ella una risita, y él callao; y ella otra risita, y él callao; y las risas se iban perdiendo y él también, y las dos sombras se hicieron una, y ya no se oía nada, ni el viento de la noche, y nada y nada; y un repente un suspiro juerte, y otra vez las sombras se hicieron dos; y él decía, dejáme; y ella, no te dejo; y él ripitía, dejáme, y ella, no te dejo, y una risita y otra más juerte, y otra y otra, y... Güeno, ¡deme la torta! ¡Sino no cuento!

VISITACIÓN.—¡Sos bobo! Tomá.

C. ZAPALLO.—¡Parece güena!

VISITACIÓN.—¡Y de no!

INVITADO I.—Hembra de suerte, la Juana: su toro se le ha vuelto buey. (Risas generales. Por foro la Juana e instantes después Fabián. El grupo se deshace poco a poco. La Visitación quiere salvar la situación y se dirige a la Isolina y Francisco que durante la escena anterior han permanecido en un rincón prendidos a la cerveza).

VISITACIÓN.—No andivinaamos, ¿verdad? Decíla otra vez. ¿Cómo era, che?

ISOLINA.—Era así: "En un campito pelao—hay un euerito arrugao."

ÑO FRANCISCO.—L'ombligo.

ISOLINA.—¡Andivinaaste! Pero no se trataba de esto. Che, Juana: dicen que pa las mujeres más vale chala que maíz. ¿Qué te parece a vos?

JUANA.—Así será. ¿Y vos, no tenís chala?

ISOLINA.—¿Yo? ¿Con mi hombre? ¡Ya lo creo! Pero no conozco otra. Esa sí que es güena y juerte como trenza e siete. No se acaba nunca; pito y pito de esa chala, y es al ñudo, cada vez hay más. (Llamando). ¡Francisco!

ÑO FRANCISCO.—Ya voy diendo.

ISOLINA.—Ya mismito.

ÑO FRANCISCO.—¿Qué querís?

ISOLINA.—(Abrazándolo y besándolo con extraordinaria vehemencia. A la Juana). Mirá si hay chala. Lo abrazo y lo beso ande quiera: en medio del campo, en el rancho e la Candelaria, delante el comesarío y ante Dios mesmo. Pa eso es mi hombre, y con él lo puedo hacer aunque viviese mi tata. Vos... vos tenís que andar escondiéndote pa que no vean, lo mesmo que pa comer una achura robada. Tenís que andar escondiéndote...